

YO, COVID-19

Hola, me llamo COVID-19 (coronavirus para los amigos) vivo en una familia muy peculiar de virus que está todo el tiempo intentado causarle enfermedades a la humanidad, pero no son gran cosa, trabajan 24 horas diarias, y solo tienen un descanso fuera del espacio y tiempo. La O.M.E. (Organización Mundial de las Enfermedades) reparte sueldos a todas las enfermedades, cuanto más daño causen en los seres humanos, más te pagan. Toda mi familia trabaja mucho y se esfuerza al máximo para poder subsistir en esta sociedad, pero vivimos con lo justo e imprescindible.

El problema de todo esto es que a mí no me gusta lastimar a la gente, siento que está mal, que los seres humanos deben ser respetados, que también son algo (aunque miserable) en este universo. Aunque cada vez que veo cómo destruyen su propio hogar, cada vez que veo cómo maltratan a los demás seres, me dan ganas de convertirme en una pandemia, arrasarlos, que la lección perdure y nunca olviden lo que les fue advertido.

Mi familia es partidaria de destruir a la humanidad. Así, sin rodeos. De ahí mi problema con ellos, yo soy más de pensar que la sociedad debe cambiar y que tenemos que “vivir” de otra cosa. Para demostrar su descontento conmigo, me excluyen de los juegos (como el “Viruspoli” que se trata de ver quién tiene más contagiados en su poder, si caes en el casillero de “vacuna” tenés que quedarte ahí por tres rondas). Uno que les gusta mucho consiste en preguntar y responder en un sitio web que nosotros mismos creamos: se llama “La Pregunta Filosófal”, allí cada uno puede ir publicando distintas preguntas locas y en cierto sentido filosóficas y cada integrante de la familia va respondiendo. La última pregunta, si mal no recuerdo, fue “¿Qué pasaría si todos los virus, enfermedades y demás, nos pudiéramos contagiar entre nosotros?”; como ya mencioné, no pude participar, y eso me enojó, me enojó demasiado.

Me pusieron coronavirus porque mi peinado tiene forma de corona. En mi infancia todos me consideraban El Rey por esta característica, pero a medida que pasaba el tiempo se iba convirtiendo en causa de bullying. Personalmente disfruto mucho de las reuniones sociales, cuanto más gente haya más me divierte, lo malo es que todos me rechazan, ya que al estar en contacto con mi espléndido ser, no pueden soportarlo, les agarra fiebre, tos seca, cansancio, entre otros.

En el colegio tenemos casi las mismas materias que los homosapiens, en física por ejemplo, aprendemos a calcular con qué fuerza con la que hay desplazarse para que el aire nos lleve a donde queremos expandirnos. En geografía nos enseñan, qué tipo de gente hay en determinado lugar, qué temperatura tiene la gente, dónde nos conviene empezar como enfermedad y cosas por el estilo.

En Abiología nos estudiamos a nosotros mismos, en cada clase aprendemos sobre distintas formas que tenemos los virus y vamos ejemplificando con los alumnos presentes, además así también aprendemos a identificar qué forma tiene cada uno de nosotros sin saber de qué virus se trata. Por supuesto que también tenemos que aprender sobre la humanidad para pasar los controles (y no, no me refiero a sus peajes y a sus controles policiales, si no a los controles interiores: creo que ustedes lo llaman “sistema inmunológico”). La materia de lengua es solo para algunos de nosotros, ya que ahí estudiamos los contagios que ocurren por boca (y de ahí el nombre de la materia). Nuestro profesor de ciudadanía y participación nos enseña el rol que cada uno tiene y cómo debe ser nuestro comportamiento en los humanos. La última clase recuerdo que vino el suplente y avisó que nuestro profesor de siempre no podría impartir esta clase: estaba indispuesto a causa de haberse curado de ibuprofeno.

Seguro te estarás preguntando como hacemos nosotros, los virus, con todo esto de las vacunas, y bueno, nuestro Estado nos brinda canastas básicas de gente “anti-vacuna”, pero eso no nos es suficiente.

Aunque no lo creas, en nuestra sociedad también existe “la grieta”, por un lado están los virus de enfermedad leve {poca-mínima-muy poca-de morondanga} y por otro lado están los virus de

enfermedades grave {de muerte-sin antídoto-de clase alta}. La primera categoría, exige más derechos, plantea al Estado que necesita más oportunidades (como permisos para entrar a reuniones masivas de gente, preservar la vigencia de los pañuelos de tela etc.) que la canasta básica está muy bien, pero que necesitan algo verdadero con lo que ganarse la vida (la vida de la familia o la vida de las personas). La segunda categoría quiere más enfermos para sí, dicen que ellos se lo ganaron (o contagiaron según lo veas) y que si la otra clase quiere sus mismos contagiados, necesita causar más daño.

Básicamente nuestra vida (por decirlo de un modo que les sea familiar) es muy diferente a la de ustedes: todos nacemos por motivos distintos (ya sea porque un gobierno nos crea y luego le echa la culpa a algún laboratorio humano para quedar bien y que lo vuelvan a votar o por otras causas, como es mi caso). En mis primeros días de contagios, no era gran cosa, pero como un día estaba aburrido, le pedí a un familiar un poco de ADN para comprar un billete a la virus-lotería. Como seguro ya habrás adivinado, me la gané; gané el mayor premio que había.

Elegí nacer en un murciélago, para que nadie sospechara, elegí la ciudad de Wuhan, en China. Y así, al principio como una noticia lejana, después como un suceso y por último como un hecho, me empecé a expandir. Me convertí en una enfermedad jamás antes vista, algo imparables, incontrollable, masivamente mediático. Ese día, recuerdo que llegué a casa, pero cuando entré todos, sin excepción alguna, me miraron con una rara expresión en la mirada sin ojos que nunca olvidaré. ¿Significaba que mi familia por fin me aceptaba? ¿Significaba que ahora yo sería como una especie de deidad dentro de una modesta casa? ¿Significaba que todos me odiaban porque ellos se esforzaban día a día, y ahora venía yo que sin mover una punta de mi corona había conseguido lo que nunca mi familia había logrado? ¿O significaba que el familiar que me había dado el ADN para ir a la virus-lotería se había arrepentido completamente de habérmelo dado en lugar de usarlo él?

El caso es que empecé a propagarme por el mundo entero, los humanos trataban de frenarme y yo también, pues no quería ser el responsable de tanto caos y destrucción. En ese momento fue cuando descubrí que no me había ganado un premio, sino una carga, un arma que ya estaba cargada y con el gatillo casi apretado. Fue ahí cuando decidí aceptar el arma, pero usarla con astucia y en base a mis pensamientos y opiniones. Decidí darle una oportunidad a los seres humanos, pero no de la forma en que te imaginás. Te acordás que dije que el gatillo estaba casi apretado? Yo lo terminé de apretar, pero apuntando a dónde no causara un daño tan mortal, sólo que doliera, pero como advertencia.

Para explicar mejor esta metáfora, voy a ir paso a paso. Después de los primeros contagios, después de ciudades cerradas, después de haberme expandido a gran parte del mundo, obligué a los humanos a “guardarse”, a “encuarentenarse”, debido a que ellos me temían porque yo amenazaba con llevarme la vida de los que no tuviesen las defensas suficientes.

Cuando todos están “encuarentenados” cobra sentido todo lo anterior: pocos días más tarde, la naturaleza ya no se destruía a niveles tan exorbitantes como antes y esa era la oportunidad que yo les había dado, para demostrar que algo valían y que no merecían ser aniquilados. Que tal vez, si cambiaban su comportamiento y tomaban mi advertencia, tal vez, si tan solo tuvieran un poco de razonamiento, si dejaran de destruir su propio hogar, si dejaran de aniquilar a los demás seres y a ellos mismos, tal vez, solo tal vez, aquella oportunidad valdría.

Pero también tenés que pensar algo, esta oportunidad no la podía sostener para siempre: si lo seguía haciendo, mi familia me desheredaría, y lo que me dolía de eso no era lo material, si no el ya no pertenecer a ninguna familia, a ningún lugar, porque en este sistema, si alguien te deshereda ya no puedes sostenerte. No hay a dónde amarrarse que tenga lógica, ni sentido y lo más importante, no hay amor en lo que te resta de existencia.

Es por eso que, lamento decirles que todo este escrito es para advertirles: se les acaba el tiempo, (independientemente de lo que yo haga).

FIRMA: Solario